



“La imitación juega un papel importante en la adquisición de la conducta desviada y de la adaptada. Al observar la conducta de los demás y las consecuencias de sus respuestas, el observador puede aprender respuestas nuevas o variar las características de las jerarquías de respuestas previas, sin ejecutar por sí mismo ninguna respuesta manifiesta ni recibir ningún refuerzo directo. En algunos casos, el observador puede aprender, de hecho, tanto como el ejecutante” (Bandura & Walters, 1980, p. 57).

La presente ficha pretende reflexionar en torno a cómo el docente es una figura de modelaje y cómo aquello puede favorecer el aprendizaje de los estudiantes.

El modelaje como fuente de aprendizaje

Johana Contreras¹ (2ª Edición, 2015)².

El modelaje es una de las principales fuentes de aprendizaje de los seres humanos. Desde el momento de nacer, el bebé va imitando sonidos y gestos de sus figuras de apego. Los niños integran los estímulos del entorno con gran rapidez, incorporando conductas aprendidas de sus modelos más cercanos, generalmente la familia (Bowlby, 1989). Más tarde, ya en la escuela, serán los pares y los profesores los principales modelos de los cuales el niño aprenderá tanto formas de hacer determinadas acciones como de relacionarse con otros.

Debido a la influencia determinante que tienen las figuras parentales y los profesores en el proceso de desarrollo y de aprendizaje de los niños, comprender el impacto del modelaje y el rol de los adultos en este ámbito es fundamental tanto para el ejercicio de la paternidad, como de la docencia.

Bandura es el primer psicólogo que pone énfasis en la importancia del modelaje; es hasta hoy reconocido por su aporte a la psicología educacional. Él plantea que la mayor parte de la conducta se aprende por

¹ Con la colaboración de Cristina Sepúlveda.

² 2ª edición: 2015, por Valentina Sancha e Isidora Cortese.

observación a través del modelaje, siendo este “[...] uno de los medios más poderosos de transmisión de valores, actitudes y patrones de pensamiento y conducta” (Bandura, 1987, p. 68). Para este autor, si el conocimiento sólo se produjera en base a los efectos directos que experimentamos de nuestros propios actos, es decir, mediante ensayo-error, el desarrollo se produciría en forma muy lenta. A partir de la observación de los demás formamos las reglas de conducta, y esta información nos sirve en el futuro como guía para la acción. “Mediante la observación de la actuación de los demás, los observadores pueden adquirir habilidades cognitivas y nuevos patrones de conducta. El aprendizaje puede consistir en patrones de conducta nuevos, criterios de evaluación, competencias cognitivas y reglas generativas de nuevas conductas” (Bandura, 1987, p. 70).

El aprendizaje social se configura a partir de la observación de las actuaciones reales de otras personas y de las consecuencias que dichas actuaciones les significan. Esas personas, cuyas conductas se intenta imitar, reciben el nombre de “modelos”. A través de su actuar, el modelo enseña habilidades y proporciona las reglas para su organización en nuevas estructuras de conducta, “[...] los tipos de modelos que prevalezcan en un medio social determinarán en parte las cualidades que serán activadas de forma selectiva, de entre todas las posibles a elegir” (Bandura, 1987, p.71). El carácter del impacto producido por la información proveniente del modelo depende principalmente de (Woolfolk, 2010):

- **Estado de desarrollo del observador:** a mayor desarrollo del observador, mayor capacidad de poner atención, procesar y enjuiciar lo observado.

- **Prestigio y competencia del modelo:** dependiendo del status que el observador le otorgue al modelo podrá considerar más necesaria para sí mismo la conducta a imitar.
- **Consecuencias vicarias:** la percepción del observador sobre la consecuencia de la conducta ejecutada por el modelo provocará un aumento si es considerada una consecuencia positiva o una disminución de la acción si es considerada una acción negativa.
- **Expectativas de resultados:** en el observador aumenta la probabilidad de ejecutar la acción modelada cuando considera que tendrá una recompensa.
- **Establecimiento de metas:** el observador pondrá más atención al modelaje cuando considere que este le ayudará a alcanzar alguna meta beneficiosa para él.
- **Autoeficacia:** La opinión del observador sobre su propia capacidad para realizar la conducta modelada.

El modelaje puede tener diferentes efectos sobre la conducta del observador. Específicamente en la enseñanza se han identificado cinco, tal como se expone a continuación (Woolfolk, 2010):

1. Dirigir la Atención

Al realizar acciones comúnmente nos relacionamos con objetos y espacios, y a través del modelaje podemos aprender nuevas maneras de relacionarnos con ellos. La conducta de los modelos dirige la atención del observador hacia **objetos o entornos** preferidos por el modelo. El observador tenderá a aumentar la utilización del objeto en cuestión o frecuentar dichos entornos, aunque

no necesariamente de la misma manera o con el mismo propósito. De este modo, “la conducta del modelo canaliza la atención del observador hacia estímulos determinados o lo arrastra hacia situaciones que provocan una conducta similar” (Bandura, 1987, p.71).

2. Perfeccionamiento de comportamientos ya aprendidos

Este efecto del modelado no representa la adquisición de conductas nuevas, sino que el observador aprende sobre la conducta elegida que es aceptada socialmente. Sin embargo, la persona no realiza estas conductas por falta de “inductores” o incentivos (Bandura, 1987). Los modelos representan una influencia para la activación, canalización y apoyo de las conductas de los demás. Es así como, mediante el ejemplo del modelaje, se puede lograr que las personas actúen de forma solidaria, que propongan recompensas, que demuestren afecto, que conversen sobre determinados temas.

3. Fortalecimiento o debilitamiento de inhibiciones

El modelaje cumple la función de fortalecer o disminuir una determinada conducta que ha sido aprendida previamente, pero que no es usualmente practicada por temor a sus consecuencias, ya sea por motivos físicos o de sanción social. De este modo, cuando una persona observa a otras personas realizando actividades amenazantes o prohibidas, sin que ello les reporte efectos adversos, tiene mayor probabilidad de aumentar la realización de dichas conductas. Por el contrario, cuando el observador percibe consecuencias negativas sobre el modelo a raíz de una conducta, disminuye la probabilidad de realizar esa conducta (Bandura, 1987).

4. Enseñanza de nuevas conductas

El modelaje puede ser utilizado para enseñar habilidades, conductas y actitudes, también para enseñar nuevas formas de pensar, a través de la observación de la realización de ciertas conductas o de sus consecuencias. Dentro del aula los docentes cumplen un rol clave en esto, porque ellos modelan intencionadamente por ejemplo en la manera de resolver un problema matemático, pero también modelan de manera inconsciente en el momento de reaccionar y resolver conflictos entre estudiantes. Lo mismo sucede en el contexto familiar con los modelos parentales y los hermanos.

5. Efectos de la activación emocional

En las interacciones sociales es habitual la expresión de emociones. Al observar a los modelos expresando sus propias emociones, se suele producir una activación emocional en el observador. Cuando se produce un incremento en la activación emocional, se puede modificar la intensidad y la forma de la conducta. Por otro lado, cuando las emociones son activadas por la observación de modelos, los observadores empiezan a generar respuestas anticipatorias hacia los acontecimientos relacionados con ellos. Así, “La influencia del modelado puede actuar como instructora, inhibidora, desinhibidora, facilitadora, incrementando los estímulos y activando las emociones” (Bandura, 1987).

Aportes desde la Neurociencia

Durante la década de los noventa, el científico Giacomo Rizzolatti y su equipo de la Universidad de Parma, Italia, descubrieron las **neuronas espejo**, siendo un gran aporte para la comprensión del ser humano al establecer un nexo directo entre lo que percibimos y nuestras acciones. Estas neuronas son

definidas como “un tipo particular de neuronas que se activan cuando un individuo realiza una acción, pero también cuando él observa una acción similar realizada por otro individuo” (García, González, Maestú, 2011, p. 267). Las neuronas espejo forman parte de un sistema de redes neuronales que relaciona la percepción, con la ejecución, intención y emoción. A través de ello, el observador de la acción integra en sus sistemas las intenciones de los otros. El individuo al observar a otra persona realizando una determinada acción “[...] automáticamente simula la acción en su cerebro. Si uno entiende la acción de otra persona es porque tiene en su cerebro una copia para esa acción, basada en sus propias experiencias de tales movimientos” (García, González, Maestú, 2011 p. 268). Las neuronas espejo dan sustento biológico a la teoría del modelaje propuesta por Bandura, y permiten comprender aspectos básicos de la empatía y la imitación.

El modelaje en la escuela

Las personas con las que interactuamos habitualmente, ya sea por preferencia o por imposición, delimitan los patrones de conducta que se observarán repetidamente y, por ende, tienen más probabilidad de ser aprendidas (Bandura, 1987). Durante su vida, los niños se ven expuestos a **varios modelos**, cuya influencia relativa depende, en gran parte, de su disponibilidad, de su homogeneidad o heterogeneidad entre sí, de su forma de relacionarse y de la medida en que el observador ha visto como cada uno de ellos ha recibido recompensas o castigos como consecuencia de su conducta.

En el transcurso de los primeros años de vida, la **familia** constituye el núcleo básico de referencia, pues en ella se reúnen todos los

modelos con que el niño cuenta en su temprana infancia (Bandura, 1980). Posteriormente, la **escuela** provee de nuevos modelos, en los cuales se visualizan pautas de conductas distintas y, en ocasiones, incluso contradictorias con las de la familia de origen. En la escuela, un modelo fundamental se representa en la figura del profesor.

Sin duda, otra fuente importante de modelos corresponde a los **medios de comunicación** masivos y los medios de comunicación en general. Cuando un niño está expuesto a varios modelos, puede seleccionar a uno o varios de ellos como fuentes primordiales de su conducta. Por lo general, la selección está estrechamente asociada a las cualidades percibidas en el modelo. De este modo, las personas que constituyen modelos gratificantes para el niño, serán probablemente más imitadas que los modelos percibidos de un modo negativo (Bandura & Walters, 1980).

El profesor es una figura de la escuela que puede actuar como modelo; pero si además, es para un niño, niña o adolescente una figura significativa, aumentan las probabilidades de que su conducta sea imitada. Es por esto, que se hace fundamental el vínculo que el profesor establezca con sus alumnos, así como la toma de consciencia, mediante la reflexión, de las propias prácticas que son llevadas a cabo en la sala de clases.

El maestro muchas veces no percibe ni es consciente de estar modelando conductas, especialmente, aquellas referidas a los valores y pautas de comportamiento. Pero a través de acciones cotidianas como la manera en que se relacione con sus colegas, sus estrategias de resolución de conflictos frente a las dificultades, su capacidad para identificar y expresar emociones y su capacidad para la

empatía, se convierten en importantes referentes de influencia para los estudiantes y pautas para su propio desarrollo (Mena, Jáuregui & Moreno, 2011).

A través de la reflexión y diálogo conjunto entre docentes se pueden ir intencionando las conductas que se espera que los alumnos aprendan en forma complementaria al trabajo que se pueda realizar en aula.



Preguntas para la reflexión

- 1) ¿Qué conductas, actitudes o valores identifico en mí que fueron modeladas por profesores de mi experiencia como estudiante?
- 2) Si me miro a través de los ojos de mis estudiantes: ¿qué conductas estoy modelando en la sala de clases?
- 3) ¿Qué conductas espero que mis alumnos desarrollen? ¿qué conductas más pueden ayudar a modelar dichos aprendizajes?
- 4) ¿Qué valores quiero transmitir a mis alumnos? ¿en qué prácticas más ellos se ven representados y pueden ser fuente de modelaje?

Referencias Bibliográficas



- Bandura, A y Walters, R (1974/1980). Aprendizaje Social y Desarrollo de la Personalidad (8º ed: trad). Madrid: Alianza Universidad. Capítulo 1
- Bandura, A (1986/1987). Pensamiento y Acción, fundamentos sociales (2º ed: trad). Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- Bowlby J. (1989): Una base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego. Ed. Paídos Ibérica.
- García, E., González, J. & Maestú, F. (2011) Neuronas espejo y la teoría de la mente en la explicación de la empatía. Ansiedad y Estrés ISSN: 1134-7937, 17(2-3), 265-279. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado desde: http://eprints.ucm.es/16341/1/ANSIEDAD_Y_ESTRES.pdf
- Mena, I., Jáuregui, P & moreno, A. (2011) Cada quien pone de su parte. Conflictos en la escuela. México: SM Ediciones
- Woolfolk, A. Psicología Educativa. Ed. Pearson. Recuperado desde: <https://crecerpsi.files.wordpress.com/2014/03/libro-psicologia-educativa.pdf>

